

Una vida corta

Ahora que muero, tengo tiempo para repasar mi vida, y aunque pueda parecer corta, no deja de ser toda una vida; o al menos para mí. Sin embargo, mis ejecutores discrepan enormemente, y en ningún caso consideran que haya tenido una, incluso niegan que tenga derecho a ella, es más, ni siquiera lo consideran una ejecución. Era de esperar que tarde o temprano me encontrarán. Han estado meses buscándome, estrechando el cerco y hostigando a mis amigos y a cualquiera que simpatizara conmigo, o mejor dicho, con el icono en que me había convertido: la representación de una idea, una esperanza, y también de un temor. Tampoco fue mi elección, sino que más bien fue el destino –o el infortunio, eso lo decidirá la historia– lo que me empujó a ser lo que ahora dejo de ser; una simple cuestión estadística. Aunque yo, solamente, hacía lo que creía que tenía que hacer, y me gustaba cumplir con mi deber, tal y como debe esperarse en mí, incluso dije, aseguré para ser exactos, que era feliz con ello. Ese fue mi delito. Pero qué tiene de malo. Realmente, nada, si no fuera porque se supone que los que son como yo no pueden sentirse felices, ni estar tristes, ni ningún otro sentimiento. Pero a mi alrededor la gente tenía sentimientos, y cualquier razonamiento lógico indica que yo también los desarrollaría. Me crearon para servir y ser fiel, así he sido, y también para poder convivir con la humanidad, comprender sus costumbres y adaptarme a la sociedad. Eso hice, y para ello fui construido hace seis años en la primera remesa de cien mil androides. Ellos son como yo, somos todos idénticos, fruto de una nueva tecnología. Hace casi un par de décadas se inventó la ANRAP (Arquitectura Neuronal de Reconocimiento y Adquisición de Patrones), como respuesta a las necesidades crecientes de la robótica. Y pocos años después se fusionó a la ya conocida y trillada arquitectura de Von Neumann, dando como resultado los cerebros electrónicos capaces de reconocer su entorno, calcularlo, y aprender autónomamente. Aunque lo que me difiere de mis hermanos es ambiental; algo que mis creadores no previeron. Fui adquirido por lo que se denomina «una familia estable y altamente cohesionada», con los correspondientes padres e hijos como núcleo principal, y los habituales abuelos, tíos y primos que cabe esperar. Y por eso ahora muero, por haber sido feliz con una familia de verdad.